

VIAJE POR LA PENINSULA IBERICA

...Luego, al subir un monte pedregoso (6), en seguida encontramos un montecillo (7) sobre el que hay una torre en ruinas, y cerca una casa (8), donde (9) los viajeros se reponen si quieren, pagando también el agua que tomen, pues de otra forma no la tendrán en absoluto. Allí está la salida (10) del reino de Valencia y la entrada en el de Castilla (11).

Encontrándonos entonces en una enorme llanura (12), larga y ancha, avanzamos por un camino muy llano durante dos horas largas (13), y finalmente llegamos a un pueblo (14) llamado Almansa (15). Está situado en la pendiente de un monte redondo y en el pie del mismo. Este monte forma en el centro de la llanura un círculo coronado por un peñasco, que está defendido por un castillo (16) de gran robustez. Es preciso que los viajeros declaren todo su dinero (17) en esta plaza fuerte (18). Sin embargo quedamos libres de esta obligación gracias al abad de Valldigna que había sudado por nosotros. Comimos allí. Después de comer fuimos a buscar el documento (19) de nuestro paso de un reino al otro, que recibimos no gratuitamente, y si hubiésemos recibido (20) gratuitamente también así hubiéramos dado. Luego, tras decir adiós al buen padre abad de Valldigna, salimos y, al estar a dos tiros de arco, llegaron cuatro grandes barbudos verdaderamente amenazantes (21) y horribles de cara, que ordenaron detener junto a una casa aislada en medio del campo a los primeros de la comitiva cogiendo con la mano las bridas de los caballos. Y, al acercarse Monseñor, de nuevo se inquirió sobre el dinero, pero, al presentarles el documento obtenido, (como he dicho antes), les hizo callar y les obligó a retirarse confundidos; sin embargo no permitió Monseñor que marchasen completamente de vacío, y, tras haberles dado vino, pasamos libremente. Hay que notar que a partir de este pueblo entramos en una llanura amplísima, por donde quiera que se mire. Cuando recorrimos dos leguas largas a través de esta árida llanura, nos encontramos una casa (22) de campo en la que cambiamos agua por dinero, de la que bebimos todos, tras mezclarla con el vino de uno de nuestros odres. De nuevo anduvimos dos máximas (23) leguas por un camino llano y practicable, sin que hubiera cerca ningún árbol o cultivo, y así llegamos a una aldea llamada Bonete (24). Esta aldea está situada en lugar llano y se compone de cinco casas y de una capilla digna, donde hubo que pagar dos reales, esto es, ocho monedas torneses (25) por el solo alquiler de una cama, y el alojamiento fue malo, y peor el de nuestros caballos.